

Mt 2,1-12 La Epifanía del Señor.

«Al entrar en la casa, encontraron al niño con María, su madre, y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra. Y como recibieron en sueños la advertencia de no regresar al palacio de Herodes, volvieron a su tierra por otro camino...»



Les aseguro que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre» (Mt 2,11-12; 26,29).

Nosotros también acompañamos a los reyes magos para adorar al Niño Jesús. Nos espera María que nos enseña a vivir en amistad con Él.

El regalo que le podemos ofrecer es la sencillez y humildad de corazón. Aunque es Rey, su reino es la paz, la verdad, la justicia, el amor...

Los reyes magos son guiados por la estrella del cielo (un signo exterior) para llegar hasta Jesús; pero una vez que se han encontrado, llevan en su corazón la Luz de Cristo (que en sueños-señal interior) los ilumina el Camino a seguir.

Los magos le regalan oro, porque le reconocen como Rey, pero su reinado se manifiesta plenamente cuando entrega su vida en la Cruz y Resucita, para llevarnos junto al Padre por toda la Eternidad.

Señor enséñame a descubrir las señales de tu presencia en mi vida y que te pueda adorarte como mi Rey.

¡Jesús, haz que te busque y te siga!

¿Reconozco las señales que Dios pone en mi vida?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc